**Más allá de Vietnam: Un tiempo para romper el silencio**

**Por el Rev. Martin Luther King**

*Discurso pronunciado por el Dr. Martin Luther King, Jr., el 4 de abril de 1967, en una reunión del Clero y Laicos preocupados en la iglesia Riverside en Nueva York:*

= = = = = = = = = = = = = = = = = = = = = = = = = = = = = = = = = = = = = = = = = = = = = = = =

**INTRODUCCION**

**Parte A – *Primer Lector***

Nos reunimos hoy para honrar la vida y el legado del Dr. Martin Luther King, Jr. en el quincuagésimo cuarto aniversario de su trágico y prematuro asesinato, y el quincuagésimo quinto aniversario de su discurso profético, “Más allá de Vietnam: Un tiempo para romper el silencio.” Estamos aquí para pedir el fin de todas las guerras y ocupaciones alrededor del mundo, y un fin a la supremacía blanca, xenofobia, islamofobia, antisemitismo, sexismo, homofobia, y opresión de la identidad de género en nuestra sociedad. Estamos aquí para pedir en cambio para la redirección de los recursos de las industrias de la violencia para proporcionar el bienestar de todas las personas en todas partes y la preservación de nuestro medio ambiente en peligro.

Como advirtieron el Obispo William J. Barber segundo y la Reverenda Dr. Liz Theoharis, co-presidentes de la la Campaña de los Pobres: Un Llamado Nacional para el Renacimiento Moral en su declaración del veinticinco de febrero:

 "Estamos viendo el desarrolla de una guerra con el ataque de Rusia a Ucrania que tiene enormes ramificaciones para el mundo entero, especialmente los pobres. Como siempre es el caso con la guerra y violencia, los pobres y gente de bajos recursos pierden más. En una guerra por la geopolítica y el petróleo, los pobres se convierten en peones mientras los autócratas juegan juegos peligrosos y mortales. Este acto de guerra es en parte el resultado de un proyecto nacionalista cristiano desarrollado por Vladimir Putin y apoyado por gente como Donald Trump y sus seguidores. Con la invocación de armas nucleares, este ataque imprudente podría conducir a un desastre global."

Estados Unidos es, por mucho, el mayor gastador militar del mundo. En dos mil veintidos, Estados Unidos representó el trienta y nueve porciento del gasto militar mundial, aproximadamente dos veces y media más que China y Rusia juntas.1

El gasto militar representa más de la mitad del presupuesto discrecional federal. El acuerdo presupuestario bipartidista del nueve de marzo de dos mil veintidos para financiar al gobierno federal para el año fiscal dos mil veintidos proporciona setecientos trienta mil millones de dólares en gastos internos discrecionales frente a setecientos ochenta y dos mil millones para el ejército y la guerra.2

Estados Unidos mantiene alrededor de setecientos cincuenta bases militares en al menos ochenta países de todo el mundo y tiene unos ciento setenta y tres mil soldados desplegados en ciento cincuenta y nueve países.3

Incluso si la crisis actual no trae una guerra más amplia, el fin de las hostilidades traerá un mundo muy cambiado. La respuesta de aquellos que gobiernan en todos los estados más poderosos probablemente será más carreras armamentistas. Una campaña para un mayor gasto en armas y el despliegue avanzado de fuerzas militares ya está en marcha en los Estados Unidos y Europa. Esto solo endurecerá la confrontación entre los gobiernos de los Estados Unidos y la OTAN no solo con el de Rusia sino con el gobierno de China, aumentando el riesgo de guerra entre los países con armas nucleares. Por décadas hemos visto la profundización de la desigualdad y la injusticia domésticamente y la intensificación de las confrontaciones en el extranjero. Lanzar más violencia estatal a los problemas sociales y políticos tiene un historial ininterrumpido de fracaso.

***Es hora de buscar un camino diferente.***

La crisis de Ucrania nos recuerda agudamente que aproximadamente el noventa por ciento de todas las bombas nucleares son propiedad de Rusia y los Estados Unidos, que tienen cada uno alrededor de cuatro mil bombas en sus arsenales militares.4 En los próximos treinta años, Estados Unidos planea gastar más de dos billones de dólares en su arsenal nuclear e infraestructura de apoyo, actualizando sus bombas nucleares y los bombarderos, misiles y submarinos que los entregan.5

\*\*\*\*

**Parte B – *Segundo Lector***

Sin embargo, antes de la pandemia, ciento cuarenta millones de estadounidenses vivían en la pobreza o a una emergencia de la ruina económica. Eso es el cuarenta y tres porciento de la nación y el cincuenta y dos porciento de sus niños.6

El cincuenta y un porciento de las personas en California son pobres o de bajos ingresos, un total de veinte millones de residentes. Esto incluye al sesenta y dos porciento de los niños, el cincuenta y cuatro porciento de las mujeres, el sesenta y un porciento de los negros, el setenta y un porciento de los latinos y el trienta y ocho porciento de los blancos.7

¿Cómo puede eso ser aceptable dado que la economía de California vale más de tres billones de dólares, lo que la convierte en la quinta economía más grande del mundo, entre el Reino Unido y Alemania?

En su discurso "Más allá de Vietnam", el Dr. King declaró: "Una nación que continúa año tras año gastando más en defensa militar que en programas de elevación social se está acercando a la muerte espiritual."

Cuando el Dr. King dió este discurso, Estados Unidos estaba envuelto en la Guerra de Vietnam. El país estaba en crisis cuando los activistas por la paz se resistieron al reclutamiento, y los manifestantes contra la guerra y los derechos civiles salieron a las calles. El discurso de King dejó al descubierto la relación entre las guerras de Estados Unidos en el extranjero y el racismo y la pobreza que estaban siendo desafiados por el movimiento de derechos civiles en el país. Y fue controvertido en algunas partes del movimiento de derechos civiles.

En este día de conmemoración en honor al Dr. King, hacemos un llamado a nuestro país para que dé marcha atrás y se vuelva hacia la humanidad, la ley y la decencia. Honramos el legado completo del trabajo del Dr. King oponiéndose al militarismo, el racismo y la pobreza - el "eje del mal" en la lucha por la paz y la justicia.

La Campaña de los Pobres: Un Llamado Nacional para el Renacimiento Moral, ha recogido el trabajo inconcluso del Dr. King, tejiendo las injusticias entrelazadas del racismo sistémico, la pobreza sistémica, la devastación ambiental, el militarismo y la economía de guerra y una narrativa moral distorsionada del nacionalismo cristiano, en una campaña de "fusión moral".

Las lecturas públicas de este año de "Más allá de Vietnam: Un tiempo para romper el silencio" son parte de una movilización de la Campaña de los Pobres de California hacia la Asamblea de Trabajadores Pobres y de Bajos Salarios del dieciocho de junio de dos mil veintidos y la Marcha Moral en Washington y a las Urnas. Esta será una reunión generacionalmente transformadora de personas pobres y de bajo patrimonio, líderes estatales, comunidades religiosas, aliados morales, sindicatos y organizaciones asociadas.

Antes de eso, el dieciseis de mayo, la gira de movilización nacional de la Campaña de los Pobres se detendrá en Los Ángeles, donde los co-presidentes Obispo William J. Barber II y la Reverenda Dra. Liz Theoharis estarán presentes para **M**ovilizar, **O**rganizar, **R**egistrar, **I**nvolucrar, **E**ducar y **E**mpoderar a las personas para un movimiento que vota.

Ahora leeremos el texto completo del discurso del Dr. King, "Más allá de Vietnam: Un tiempo para romper el silencio", que pronunció el cuatro de abril de mil novecientos sesenta y siete, en una reunión de clérigos y laicos preocupados, en la Iglesia Riverside en la ciudad de Nueva York, exactamente un año antes de su asesinato. ***Se solicita a los lectores que no cambien ninguna de las palabras del Dr. King.***

Creemos que las palabras del Dr. King fueron a la vez preventivas y proféticas, proporcionando tanto un diagnóstico como una cura, "una verdadera revolución de valores" - para las enfermedades más graves de nuestra sociedad, "los trillizos gigantes del racismo, el materialismo extremo y el militarismo."

\*\*\*\*

**- Comienzo de la lectura del Discurso -**

**Primer Lector (1)**

Vengo a esta magnífica casa de adoración esta noche porque mi conciencia no me deja otra opción.  Me uno a ustedes en esta reunión porque yo estoy en profundo acuerdo con los objetivos y el trabajo de la organización que nos ha reunido: Clero y Laicos preocupados acerca de Vietnam.  La reciente declaración de su comité ejecutivo son los sentimientos de mi corazón y me encontré en pleno acuerdo cuando leí sus primeras líneas: "Llega un tiempo en que el silencio es traición".  Ese tiempo ha llegado para nosotros con relación a Vietnam.

La verdad de estas palabras está fuera de toda duda, pero la misión a la que nos llaman es de lo más difícil.  Incluso cuando la presión es por las exigencias de la verdad interior, los hombres no fácilmente asumen la tarea de oponerse a la política de su gobierno, especialmente en tiempo de guerra.  Tampoco se mueve el espíritu humano sin grandes dificultades frente a toda la apatía del pensamiento conformista dentro de su propio seno y en el mundo que nos rodea.  Por otra parte, cuando los temas en cuestión parecen tan perplejos como sucede con frecuencia en el caso de este conflicto terrible siempre estamos al borde de ser hipnotizados por la incertidumbre, pero debemos seguir adelante.

Algunos de nosotros que ya hemos comenzado a romper el silencio de la noche hemos descubierto que el llamado a hablar a menudo es una vocación de agonía, pero debemos hablar.  Tenemos que hablar con toda la humildad que sea adecuada a nuestra visión limitada, pero debemos hablar.  Y debemos regocijarnos, porque seguramente esta es la primera vez en la historia de nuestro país que un número significativo de sus líderes religiosos han elegido avanzar más allá de la profecía de un patriotismo suave hasta las tierras altas de una contrariedad sólida basada en los mandatos de la conciencia y la lectura de la historia.  Quizás un nuevo espíritu asciende entre nosotros.  Si es así, vamos a rastrear bien su movimiento y orar para que nuestro propio ser interior pueda ser sensible a su orientación, ya que estamos profundamente en la necesidad de una nueva manera más allá de la oscuridad que parece tan cerca que nos rodea.

\*\*\*\*

**Próximo lector (2)**

En los últimos dos años, me he movido a romper la traición de mis propios silencios y hablar de lo que arde en mi propio corazón, ya que he llamado para las desviaciones radicales de la destrucción de Vietnam, muchas personas me han cuestionado acerca de la sabiduría de mi camino.  En el centro de sus preocupaciones a estas preguntas a menudo se asomaban grandes y fuertes preguntas: ¿Por qué hablar de la guerra, Dr. King?  ¿Por qué unirse a las voces de la división?  La paz y los derechos civiles no se mezclan, dicen.  ¿No le hace daño a la causa de su pueblo, ellos preguntan?   Y cuando los oigo, aunque a menudo entiendo el origen de su preocupación, sin embargo, estoy muy triste, porque estas preguntas significan que los indagadores no me han realmente conocido, mi compromiso y mi vocación.  De hecho, sus preguntas indican que no conocen el mundo en que viven.

Teniendo en cuenta tales malentendidos trágicos, lo considero de singular importancia a tratar de afirmar claramente, y confío en forma concisa, por qué creo que el camino desde Dexter Avenue Baptist Church - la iglesia en Montgomery, Alabama, donde empecé mi pastoreado – nos guía claramente a este santuario esta noche.

Vengo a este estrado esta noche para hacer una súplica apasionada a mi amada nación.  Este discurso no se dirige a Hanoi o al Frente de Liberación Nacional.  No se dirige a China o Rusia.

Tampoco es un intento de pasar por alto la ambigüedad de la situación total y la necesidad de una solución colectiva a la tragedia de Vietnam.  Tampoco es un intento de hacer de Vietnam del Norte o el Frente de Liberación Nacional ejemplos de virtud, ni pasar por alto el papel que pueden jugar en una resolución exitosa del problema.  Si bien ambos pueden tener razón justificable para sospechar de la buena voluntad de los Estados Unidos, la vida y la historia dan testimonio elocuente del hecho de que los conflictos no se resuelven sin confianza dada y tomada por ambos lados.

Esta noche, sin embargo, no deseo hablar con Hanoi y el FNL, sino más bien a mis conciudadanos, que, conmigo, tienen la mayor responsabilidad para poner fin a un conflicto que ha cobrado un precio duro en ambos continentes.

\*\*\*\*

**Próximo lector (3)**

**La importancia de Vietnam**

Puesto que soy un predicador de profesión, supongo que no es de extrañar que tengo siete razones importantes por traer a Vietnam al campo de mi visión moral.  Hay, en primer lugar, una relación muy obvia y casi superficial entre la guerra de Vietnam y la lucha que yo y otros han estado labrando en América.  Hace unos años hubo un momento brillante en esa lucha.  Parecía como si hubiera una verdadera promesa de esperanza para los pobres – ambos los blancos y negros - a través del programa contra la pobreza.  Hubo experimentos, esperanzas, nuevos comienzos.  Luego vino el aumento en Vietnam y he visto como el programa de ha sido fragmentado y eviscerado, como si era un juguete político de entretenimiento de una sociedad que se enloquecido por la guerra, y yo sabía que América nunca invertiría los fondos necesarios o las energías en la rehabilitación de sus pobres mientras aventuras como la de Vietnam continuaran sacando a los hombres y las habilidades y el dinero como un tubo de succión destructiva demoníaca.  Así que me vi obligado cada vez más a ver la guerra como un enemigo de los pobres y atacarla como tal.

Quizás el reconocimiento más trágico de la realidad se llevó a cabo cuando se hizo claro para mí que la guerra estaba haciendo mucho más que devastando las esperanzas de los pobres en el país.  Se envían a sus hijos y sus hermanos y sus esposos para luchar y morir en proporciones extraordinariamente alta en relación con el resto de la población.  Estábamos tomando el hombre negro joven que había sido paralizados por nuestra sociedad y enviados de ocho mil millas de distancia para garantizar las libertades en el Sudeste de Asia, que no habían encontrado en el suroeste de Georgia y el este de Harlem.  Así que hemos estado en varias ocasiones ante la cruel ironía de ver a los niños negros y blancos en las pantallas de la televisión, ya que matar y morir juntos por una nación en la que no han podido sentarse juntos en las mismas escuelas.  Así que verlos en la solidaridad brutal quemando las chozas de un pueblo pobre, pero darnos cuenta de que nunca vivirían en la misma cuadra en Detroit.  No podía permanecer en silencio frente a la manipulación tan cruel de los pobres.

\*\*\*\*

**Próximo lector (4)**

Mi tercera razón se mueve a un nivel aún más profundo de la conciencia, ya que surge de mi experiencia en los guetos del Norte en los últimos tres años - especialmente en los últimos tres veranos.  Como ya he caminado entre los hombres jóvenes desesperados, rechazados y enojados, les he dicho que los cócteles molotov y fusiles no resolvería sus problemas.  He tratado de ofrecerles mi más profunda compasión manteniendo al mismo tiempo mi convicción de que el cambio social es más significativo a través de la acción no violenta.  Pero preguntaron - y con razón - ¿qué pasa con Vietnam?  Se preguntaron si nuestra propia nación no estaba usando dosis masivas de la violencia para resolver sus problemas, para lograr los cambios que quería.  Sus preguntas se hicieron sentir, y yo sabía que nunca más podría elevar mi voz contra la violencia de los oprimidos en los *ghettos* sin primero haber hablado claramente al mayor proveedor de violencia en el mundo de hoy - mi propio gobierno.  Por el bien de los niños, por el bien de este gobierno, por el bien de cientos de miles temblando bajo nuestra violencia, no puedo permanecer en silencio.

Para aquellos que preguntan, "¿No era un líder de derechos civiles?"  y por lo tanto tienen la intención de excluirme del movimiento por la paz, tengo esta respuesta aún más.  En 1957, cuando un grupo de nosotros formó la Conferencia del Liderazgo Cristiano del Sur, elegimos como lema: "Para salvar el alma de América."  Estábamos convencidos de que no podríamos limitar nuestra visión de ciertos derechos para el pueblo negro, sino que afirmamos la convicción de que América nunca sería libre o salvada de sí misma a menos que los descendientes de los esclavos fueran desatados por completo de los grilletes que todavía llevan.  En cierto modo estábamos de acuerdo con Langston Hughes, ese poeta negro de Harlem, que había escrito antes:

 Oh, sí,
 Digo bien claro,
 América nunca fue América para mí,
 Y sin embargo yo juro este juramento -
 América será!

Ahora, debe que ser incandescentemente claro que nadie que tenga cualquier preocupación por la integridad y la vida de la América de hoy puede pasar por alto la guerra actual.  Si el alma de América se vuelve totalmente envenenada, parte de la autopsia debe indicar Vietnam.  Nunca puede ser salvada, mientras destruye las esperanzas más profundas de los hombres por todo el mundo.  Por lo que es que aquellos de nosotros quienes aún estamos determinado de que América será estamos llevado a lo largo del camino de la protesta y la disidencia, trabajamos por la salud de nuestra tierra.

\*\*\*\*

**Próximo lector (5)**

Como si el peso de ese compromiso a la vida y la salud de América no fuera suficiente, otra carga de responsabilidad me fue impuesta en 1964, y yo no puedo olvidar que el Premio Nobel de la Paz fue también una comisión - una comisión para trabajar con más fuerza de lo que yo había trabajado para "la hermandad del hombre."  Este es un llamado que me lleva más allá de las lealtades nacionales, pero incluso si no estaba presente que aún tendría que vivir con el significado de mi compromiso con el ministerio de Jesucristo.  Para mí la relación de este ministerio a la realización de la paz es tan obvio que a veces asombro a los que me preguntan por qué estoy hablando en contra de la guerra.  ¿Podría ser que ellos no saben que la buena noticia era para todos los hombres - de comunista y el capitalista, para sus hijos y los nuestros, al negro y al blanco, para los revolucionarios y conservadores?  ¿Han olvidado que mi ministerio es en la obediencia al que amaba a sus enemigos tan plenamente que él murió por ellos?  Entonces, ¿qué puedo decir a los "vietcong" o a Castro o a Mao como un fiel ministro de éste?  ¿Los puedo amenazar con la muerte o no debo compartir con ellos mi vida?

Por último, mientras trato de delinear para ustedes y para mí el camino que conduce desde Montgomery a este lugar, habría ofrecido todo lo que era más válida si simplemente me dijo que debo ser fiel a mi convicción que comparto con todos los hombres la convocatoria ser hijo del Dios viviente.  Más allá de la convocatoria de la raza o nación o credo es esta vocación de la filiación y la fraternidad, y porque creo que el Padre está profundamente preocupado sobre todo por sus niños en sufrimiento, indefensos y marginados, vengo esta noche para hablar por ellos.

Esto creo que es el privilegio y la carga de todos los que nos consideramos obligados por alianzas y lealtades que están más amplio y más profundo que el nacionalismo y que van más allá de los objetivos y posiciones autodefinidos de nuestra nación.  Estamos llamados a hablar en nombre de los débiles, de los sin voz, para las víctimas de nuestra nación y para los que ella llama enemigo, porque no hay ningún documento de las manos humanas pueden hacer que estas personas sean menos nuestros hermanos.

\*\*\*\*

**Próximo lector (6)**

**Extraños libertadores**

Y mientras reflexiono sobre la locura de Vietnam y busco dentro de mí formas de comprender y responder a la compasión, mi mente se dirige constantemente a la gente de esa península. No hablo ahora de los soldados de cada lado, no de la junta en Saigón, sino simplemente de las personas que han estado viviendo bajo la maldición de la guerra durante casi tres décadas continuas. Pienso en ellos también porque tengo claro que no habrá una solución significativa allí hasta que se haga algún intento por conocerlos y escuchar sus llantos entrecortados.

Deben ver a los estadounidenses como extraños libertadores. El pueblo vietnamita proclamó su propia independencia en 1945 después de una ocupación combinada francesa y japonesa, y antes de la revolución comunista en China. Fueron dirigidos por Ho Chi Minh. Aunque citaron la Declaración de Independencia de los Estados Unidos en su propio documento de libertad, nos negamos a reconocerlos. En cambio, decidimos apoyar a Francia en la reconquista de su antigua colonia.

Nuestro gobierno sintió entonces que el pueblo vietnamita no estaba "listo" para la independencia, y nuevamente fuimos víctimas de la letal arrogancia occidental que ha envenenado la atmósfera internacional durante tanto tiempo. Con esa trágica decisión rechazamos un gobierno revolucionario que buscaba la autodeterminación, y un gobierno que no había sido establecido por China (por quien los vietnamitas no tienen gran amor) sino por fuerzas claramente indígenas que incluían a algunos comunistas. Para los campesinos este nuevo gobierno significó una verdadera reforma agraria, una de las necesidades más importantes de sus vidas.

Durante los nueve años posteriores a 1945, negamos al pueblo de Vietnam el derecho a la independencia. Durante nueve años apoyamos enérgicamente a los franceses en su fallido esfuerzo por recolonizar Vietnam.

Antes del final de la guerra, asumíamos el ochenta por ciento de los costos de guerra francesa. Incluso antes de que los franceses fueran derrotados en Dien Bien Phu, comenzaron a desesperarse por la acción temeraria, pero nosotros no. Los alentamos con nuestros enormes suministros financieros y militares a continuar la guerra incluso después de que habían perdido la voluntad. Pronto estaríamos pagando casi todos los costos de este trágico intento de recolonización.

\*\*\*\*

**Próximo lector (7)**

Después de la derrota de los franceses, parecía que la independencia y la reforma agraria vendrían de nuevo a través de los acuerdos de Ginebra. Pero en lugar de eso llegó Estados Unidos, decidido a que Ho no unificara a la nación dividida temporalmente, y los campesinos observaron nuevamente mientras apoyábamos a uno de los dictadores modernos más crueles: nuestro hombre elegido, el primer ministro Diem. Los campesinos observaron y se encogieron cuando Diem derrotó sin piedad a toda oposición, apoyó a sus terratenientes extorsionadores y se negó incluso a discutir la reunificación con el norte. Los campesinos vieron cómo todo esto estaba presidido por la influencia de los EE. UU. y luego por un número cada vez mayor de tropas estadounidenses que llegaron para ayudar a sofocar la insurgencia que habían despertado los métodos de Diem. Cuando Diem fue derrocado, es posible que se sintieran felices, pero la larga lista de dictaduras militares parecía no ofrecer un cambio real, especialmente en términos de su necesidad de tierra y paz.

El único cambio provino de Estados Unidos a medida que aumentamos nuestros compromisos de tropas en apoyo de gobiernos que eran singularmente corruptos, ineptos y sin apoyo popular. Mientras tanto, la gente leía nuestros folletos y recibía promesas periódicas de paz y democracia, y reforma agraria. Ahora sufren bajo nuestras bombas y nos consideran, no a sus compatriotas vietnamitas, el verdadero enemigo. Se mueven con tristeza y apatía mientras los sacamos de la tierra de sus padres hacia campos de concentración donde rara vez se satisfacen las necesidades sociales mínimas. Saben que deben moverse o ser destruidos por nuestras bombas. Así que van, principalmente mujeres, niños y ancianos.

Observan cómo envenenamos su agua, cómo matamos un millón de acres de sus cultivos. Deben llorar mientras las excavadoras rugen a través de sus áreas preparándose para destruir los preciados árboles. Deambulan por los hospitales, con al menos veinte bajas de la potencia de fuego estadounidense por una herida infligida por el "Vietcong". Es posible que hasta ahora hayamos matado a un millón de ellos, en su mayoría niños. Deambulan por las ciudades y ven a miles de niños, sin hogar, sin ropa, corriendo en manadas por las calles como animales. Ven a los niños, degradados por nuestros soldados mientras piden comida. Ven a los niños vendiendo a sus hermanas a nuestros soldados, solicitando a sus madres.

\*\*\*\*

**Próximo lector (8)**

¿Qué piensan los campesinos cuando nos aliamos con los terratenientes y nos negamos a poner acción alguna en nuestras muchas palabras sobre la reforma agraria? ¿Qué piensan cuando probamos nuestras últimas armas con ellos, al igual que los alemanes probaron nuevas medicinas y torturas en los campos de concentración de Europa? ¿Dónde están las raíces del Vietnam independiente que afirmamos estar construyendo? ¿Está entre estos sin voz?

Hemos destruido sus dos instituciones más queridas: la familia y el pueblo. Hemos destruido su tierra y sus cultivos. Hemos cooperado en el aplastamiento de la única fuerza política revolucionaria no comunista de la nación: la iglesia budista unificada. Hemos apoyado a los enemigos de los campesinos de Saigón. Hemos corrompido a sus mujeres y niños y hemos matado a sus hombres. ¿Qué libertadores?

Ahora queda poco sobre que construir, salvo la amargura. Pronto los únicos cimientos físicos sólidos que quedan se encontrarán en nuestras bases militares y en el hormigón de los campos de concentración que llamamos caseríos fortificados. Los campesinos bien pueden preguntarse si planeamos construir nuestro nuevo Vietnam sobre terrenos como estos. ¿Podríamos culparlos por tales pensamientos? Debemos hablar por ellos y plantear las cuestiones que ellos no pueden plantear. Estos también son nuestros hermanos.

Tal vez la tarea más difícil pero no menos necesaria sea la de hablar por aquellos que han sido señalados como nuestros enemigos. ¿Qué pasa con el Frente de Liberación Nacional, ese grupo extrañamente anónimo al que llamamos VC o comunistas? ¿Qué deben pensar de nosotros en Estados Unidos cuando se dan cuenta de que permitimos la represión y la crueldad de Diem que ayudó a crearlos como un grupo de resistencia en el sur? ¿Qué piensan de que condonemos la violencia que los llevó a tomar las armas? ¿Cómo pueden creer en nuestra integridad cuando ahora hablamos de "agresión del norte" como si no hubiera nada más esencial para la guerra? ¿Cómo pueden confiar en nosotros cuando ahora los acusamos de violencia después del reinado asesino de Diem y los acusamos de violencia mientras derramamos cada nueva arma de muerte en su tierra? Seguramente debemos comprender sus sentimientos incluso si no aprobamos sus acciones. Seguramente debemos ver que los hombres que apoyamos los presionaron a su violencia. Seguramente debemos ver que nuestros propios planes computarizados de destrucción simplemente empequeñecen sus mayores actos.

¿Cómo nos juzgan cuando nuestros funcionarios saben que su membresía es menos del veinticinco por ciento comunista y, sin embargo, insisten en darles el nombre general? ¿Qué deben estar pensando cuando saben que somos conscientes de su control de las principales secciones de Vietnam y, sin embargo, parecemos dispuestos a permitir elecciones nacionales en las que este gobierno político paralelo altamente organizado no tendrá parte? Preguntan cómo podemos hablar de elecciones libres cuando la prensa de Saigón está censurada y controlada por la junta militar. Y seguramente tienen razón al preguntarse qué tipo de nuevo gobierno planeamos ayudar a formar sin ellos, el único partido en contacto real con los campesinos. Cuestionan nuestros objetivos políticos y niegan la realidad de un acuerdo de paz del que serán excluidos. Sus preguntas son terriblemente relevantes. ¿Nuestra nación planea construir nuevamente sobre el mito político y luego apuntalarlo con el poder de la nueva violencia?

Aquí está el verdadero significado y valor de la compasión y la no violencia cuando nos ayuda a ver el punto de vista del enemigo, a escuchar sus preguntas, a conocer su evaluación de nosotros mismos. Porque desde su punto de vista podemos ver las debilidades básicas de nuestra propia condición, y si somos maduros, podemos aprender y crecer y beneficiarnos de la sabiduría de los hermanos que son llamados la oposición.

\*\*\*\*

**Próximo lector (9)**

Así, también, con Hanoi. En el norte, donde nuestras bombas golpean ahora la tierra y nuestras minas ponen en peligro los cursos de agua, nos encontramos con una desconfianza profunda pero comprensible. Hablar por ellos es explicar esta falta de confianza en las palabras occidentales, y especialmente su desconfianza en las intenciones estadounidenses ahora. En Hanoi están los hombres que llevaron a la nación a la independencia contra los japoneses y los franceses, los hombres que buscaron ser miembros de la mancomunidad francesa y fueron traicionados por la debilidad de París y la obstinación de los ejércitos coloniales. Fueron ellos quienes dirigieron una segunda lucha contra la dominación francesa a un costo tremendo, y luego fueron persuadidos de entregar la tierra que controlaban entre el paralelo trece y diecisiete como medida temporal en Ginebra. Después de 1954 nos vieron conspirar con Diem para evitar las elecciones que seguramente habrían llevado a Ho Chi Minh al poder sobre un Vietnam unido, y se dieron cuenta de que habían sido traicionados nuevamente.

Cuando preguntamos por qué no se lanzan a negociar, hay que recordar estas cosas. También debe quedar claro que los líderes de Hanoi consideraron la presencia de tropas estadounidenses en apoyo del régimen de Diem como el incumplimiento militar inicial de los acuerdos de Ginebra sobre tropas extranjeras, y nos recuerdan que no comenzaron a enviar ninguna una gran cantidad de suministros o de hombres hasta que las fuerzas estadounidenses ascendieron a decenas de miles.

Hanoi recuerda cómo nuestros líderes se negaron a decirnos la verdad sobre las propuestas de paz anteriores de Vietnam del Norte, cómo el presidente afirmó que no existía ninguna cuando claramente se habían hecho. Ho Chi Minh ha visto cómo Estados Unidos hablaba de paz y aumentaba sus fuerzas, y ahora seguramente ha oído hablar de los crecientes rumores internacionales sobre los planes estadounidenses para una invasión del norte. Él sabe que los bombardeos, los bombardeos y la minería que estamos haciendo son parte de la estrategia tradicional anterior a la invasión. Tal vez sólo su sentido del humor y de la ironía puedan salvarlo cuando escucha a la nación más poderosa del mundo hablar de agresión mientras lanza miles de bombas sobre una pobre nación débil a más de ocho mil millas de sus costas.

\*\*\*\*

**Próximo lector (10)**

En este punto, debo dejar claro que, si bien en estos últimos minutos he tratado de dar voz a los que no tienen voz sobre Vietnam y comprender los argumentos de los que se llaman enemigos, estoy profundamente preocupado por nuestras tropas allí. demás. Porque se me ocurre que a lo que los estamos sometiendo en Vietnam no es simplemente al proceso de embrutecimiento que ocurre en cualquier guerra donde los ejércitos se enfrentan entre sí y buscan destruir. Estamos agregando cinismo al proceso de la muerte, porque deben saber después de un corto período allí que ninguna de las cosas por las que afirmamos estar luchando está realmente involucrada. En poco tiempo deben saber que su gobierno los ha enviado a una lucha entre los vietnamitas, y los más sofisticados seguramente se darán cuenta de que estamos del lado de los ricos y seguros mientras creamos un infierno para los pobres.

**Esta locura debe cesar**

De alguna manera esta locura debe cesar. Debemos parar ahora. Hablo como hijo de Dios y hermano de los pobres que sufren en Vietnam. Hablo por aquellos cuya tierra está siendo devastada, cuyos hogares están siendo destruidos, cuya cultura está siendo subvertida. Hablo por los pobres de Estados Unidos que están pagando el doble precio de esperanzas rotas en casa y muerte y corrupción en Vietnam. Hablo como ciudadano del mundo, por el mundo tal como está horrorizado por el camino que hemos tomado. Hablo como estadounidense a los líderes de mi propia nación. La gran iniciativa en esta guerra es nuestra. La iniciativa para detenerlo debe ser nuestra.

Este es el mensaje de los grandes líderes budistas de Vietnam. Recientemente uno de ellos escribió estas palabras:

"Cada día que transcurre la guerra aumenta el odio en el corazón de los vietnamitas y en el corazón de los de instinto humanitario. Los estadounidenses están obligando incluso a sus amigos a convertirse en sus enemigos. Es curioso que los estadounidenses, que calculan tan cuidadosamente sobre las posibilidades de la victoria militar, no se dan cuenta de que en el proceso están incurriendo en una profunda derrota psicológica y política. La imagen de América nunca más será la imagen de la revolución, la libertad y la democracia, sino la imagen de la violencia y el militarismo."

Si continuamos, no habrá ninguna duda en mi mente y en la mente del mundo de que no tenemos intenciones honorables en Vietnam. Quedará claro que nuestra expectativa mínima es ocuparla como colonia americana y los hombres no se abstendrán de pensar que nuestra máxima esperanza es incitar a China a la guerra para que podamos bombardear sus instalaciones nucleares. Si no detenemos nuestra guerra contra el pueblo de Vietnam de inmediato, el mundo no tendrá otra alternativa que ver esto como un juego terriblemente torpe y mortal que hemos decidido jugar.

\*\*\*\*

**Próximo lector (11)**

El mundo ahora exige una madurez de Estados Unidos que tal vez no podamos lograr. Exige que admitamos que nos hemos equivocado desde el comienzo de nuestra aventura en Vietnam, que hemos sido perjudiciales para la vida del pueblo vietnamita. La situación es una en la que debemos estar preparados para apartarnos bruscamente de nuestros caminos actuales.

Para purgar nuestros pecados y errores en Vietnam, debemos tomar la iniciativa de detener esta trágica guerra. Me gustaría sugerir cinco cosas concretas que nuestro gobierno debería hacer de inmediato para comenzar el largo y difícil proceso de salir de este conflicto de pesadilla:

1. Poner fin a todos los bombardeos en Vietnam del Norte y del Sur.

2. Declarar un alto el fuego unilateral con la esperanza de que tal acción cree la atmósfera para la negociación.

3. Tomar medidas inmediatas para prevenir otros campos de batalla en el Sudeste Asiático al reducir nuestra acumulación militar en Tailandia y nuestra interferencia en Laos.

4. Aceptar de manera realista el hecho de que el Frente de Liberación Nacional tiene un apoyo sustancial en Vietnam del Sur y, por lo tanto, debe desempeñar un papel en cualquier negociación significativa y en cualquier futuro gobierno de Vietnam.

5. Establecer una fecha en la que retiraremos todas las tropas extranjeras de Vietnam de acuerdo con el acuerdo de Ginebra de 1954.

Parte de nuestro compromiso continuo bien podría expresarse en una oferta para otorgar asilo a cualquier vietnamita que tema por su vida bajo un nuevo régimen que incluye al Frente de Liberación. Entonces debemos hacer las reparaciones que podamos por el daño que hemos hecho. Nosotros proporcionamos la ayuda médica que más se necesita, poniéndola a disposición en este país si es necesario.

\*\*\*\*

**Próximo lector (12)**

**Protestando la Guerra**

Mientras tanto, nosotros en las iglesias y sinagogas tenemos una tarea continua mientras rogamos a nuestro gobierno a desligarse de un compromiso vergonzoso. Debemos continuar alzando nuestras voces si nuestra nación persiste en sus formas perversas en Vietnam. Debemos estar preparados para hacer coincidir las acciones con las palabras buscando todos los medios creativos de protesta posibles.

Mientras asesoramos a los jóvenes sobre el servicio militar, debemos aclararles el papel de nuestra nación en Vietnam y desafiarlos con la alternativa de la objeción de conciencia. Me complace decir que este es el camino que ahora eligen más de setenta estudiantes en mi propia alma mater, Morehouse College, y lo recomiendo a todos los que consideran que el curso estadounidense en Vietnam es deshonroso e injusto. Además, alentaría a todos los ministros en edad de servicio militar a que renuncien a sus exenciones ministeriales y busquen el estatus de objetores de conciencia. Estos son tiempos de elecciones reales y no falsas. Estamos en el momento en que nuestras vidas deben arriesgarse si nuestra nación quiere sobrevivir a su propia locura. Todo hombre de convicciones humanas debe decidir la protesta que más se ajuste a sus convicciones, pero todos debemos protestar.

Hay algo seductoramente tentador en detenerse allí y enviarnos a todos a lo que en algunos círculos se ha convertido en una cruzada popular contra la guerra de Vietnam. Digo que debemos entrar en la lucha, pero deseo continuar ahora para decir algo aún más inquietante. La guerra en Vietnam es solo un síntoma de una enfermedad mucho más profunda dentro del espíritu estadounidense, y si ignoramos esta realidad instructiva, nos encontraremos organizando comités preocupados por el clero y los laicos para la próxima generación. Estarán preocupados por Guatemala y Perú. Estarán preocupados por Tailandia y Camboya. Estarán preocupados por Mozambique y Sudáfrica. Marcharemos por estos y una docena de otros nombres y asistiremos a asambleas sin fin a menos que haya un cambio significativo y profundo en la vida y la política estadounidenses. Tales pensamientos nos llevan más allá de Vietnam, pero no más allá de nuestro llamado como hijos del Dios vivo.

En 1957, un sensible funcionario estadounidense en el extranjero dijo que le parecía que nuestra nación estaba del lado equivocado de una revolución mundial. Durante los últimos diez años hemos visto emerger un patrón de represión que ahora ha justificado la presencia de "asesores" militares estadounidenses en Venezuela. Esta necesidad de mantener la estabilidad social de nuestras inversiones explica la acción contrarrevolucionaria de las fuerzas estadounidenses en Guatemala. Cuenta por qué se utilizan helicópteros estadounidenses contra las guerrillas en Colombia y por qué las fuerzas estadounidenses de napalm y boinas verdes ya han estado activas contra los rebeldes en Perú. Es con tal actividad en mente que las palabras del difunto John F. Kennedy regresan para atormentarnos. Hace cinco años dijo: "Aquellos que hacen imposible la revolución pacífica harán inevitable la revolución violenta."

Cada vez más, por elección o por accidente, este es el papel que ha asumido nuestra nación: el papel de aquellos que hacen imposible la revolución pacífica al negarse a renunciar a los privilegios y placeres que provienen de las inmensas ganancias de la inversión en el extranjero.

\*\*\*\*

**Próximo lector (13)**

Estoy convencido de que, si vamos a estar del lado correcto de la revolución mundial, como nación debemos pasar por una revolución radical de valores. Debemos comenzar rápidamente el cambio de una sociedad "orientada a las cosas" a una sociedad "orientada a las personas". Cuando las máquinas y las computadoras, los motivos de lucro y los derechos de propiedad se consideran más importantes que las personas, los trillizos gigantes del racismo, el materialismo y el militarismo son incapaces de ser conquistados.

Una verdadera revolución de valores pronto hará que cuestionemos la equidad y la justicia de muchas de nuestras políticas pasadas y presentes. Por un lado, estamos llamados a jugar al buen samaritano al borde del camino de la vida; pero eso será sólo un acto inicial. Un día debemos llegar a ver que todo el camino de Jericó debe ser transformado para que los hombres y las mujeres no sean golpeados y robados constantemente mientras hacen su viaje por la carretera de la vida. La verdadera compasión es más que arrojar una moneda a un mendigo; no es casual ni superficial. Llega a ver que un obra que produce mendigos necesita una reestructuración. Una verdadera revolución de valores pronto mirará con inquietud el deslumbrante contraste de la pobreza y la riqueza. Con justa indignación, mirará a través de los mares y verá a capitalistas individuales de Occidente invirtiendo enormes sumas de dinero en Asia, África y América del Sur, solo para sacar las ganancias sin preocuparse por el mejoramiento social de los países, y decir: "Esto no es justo". Mirará nuestra alianza con los terratenientes de América Latina y dirá: "Esto no es justo". La arrogancia occidental de sentir que tiene todo que enseñar a los demás y nada que aprender de ellos no es justa. Una verdadera revolución de valores se apoderará del orden mundial y dirá de la guerra: "Esta forma de solventar las diferencias no es justa". Este asunto de quemar seres humanos con napalm, de llenar los hogares de nuestra nación con huérfanos y viudas, de inyectar drogas venenosas de odio en las venas de personas normalmente humanas, de enviar a casa a hombres discapacitados física y psicológicamente trastornados desde oscuros y sangrientos campos de batalla, no se puede reconciliar con sabiduría, justicia y amor. Una nación que continúa año tras año gastando más dinero en defensa militar que en programas de mejoramiento social se acerca a la muerte espiritual.

Estados Unidos, la nación más rica y poderosa del mundo, bien puede liderar el camino en esta revolución de valores. No hay nada, excepto un trágico deseo de muerte, que nos impida reordenar nuestras prioridades, de modo que la búsqueda de la paz prevalezca sobre la búsqueda de la guerra. No hay nada que nos impida moldear un statu quo recalcitrante con manos magulladas hasta que lo hayamos convertido en una hermandad.

\*\*\*\*

**Próximo lector (14)**

Este tipo de revolución positiva de valores es nuestra mejor defensa contra el comunismo. La guerra no es la respuesta. El comunismo nunca será derrotado por el uso de bombas atómicas o armas nucleares. No nos unamos a los que gritan guerra por un lado y a través de sus pasiones equivocadas instan a los Estados Unidos a renunciar a su participación en las Naciones Unidas. Estos son días que exigen una sabia moderación y una tranquila sensatez. No debemos llamar comunista o apaciguador a todo aquel que aboga por el asiento de la China Roja en las Naciones Unidas y que reconoce que el odio y la histeria no son las respuestas finales al problema de estos días turbulentos. No debemos involucrarnos en un anticomunismo negativo, sino más bien en un impulso positivo por la democracia, dándonos cuenta de que nuestra mayor defensa contra el comunismo es emprender acciones ofensivas en nombre de la justicia. Debemos con acción positiva buscar remover esas condiciones de pobreza, inseguridad e injusticia que son el suelo fértil en el que crece y se desarrolla la semilla del comunismo.

**Las personas son importantes**

Estos son tiempos revolucionarios. En todo el mundo, los hombres se rebelan contra los viejos sistemas de explotación y opresión, y de las entrañas de un mundo frágil están naciendo nuevos sistemas de justicia e igualdad. La gente de la tierra sin camisa y descalza se está levantando como nunca antes. “El pueblo asentado en tinieblas ha visto una gran luz”. Nosotros en Occidente debemos apoyar estas revoluciones. Es un hecho triste que, debido a la comodidad, la complacencia, el miedo morboso al comunismo y nuestra preferencia a ajustarnos a la injusticia, las naciones occidentales que iniciaron gran parte del espíritu revolucionario del mundo moderno ahora se han convertido en los archi antirrevolucionarios. Esto ha llevado a muchos a sentir que sólo el marxismo tiene espíritu revolucionario. Por lo tanto, el comunismo es un juicio contra nuestro fracaso en hacer realidad la democracia y continuar con las revoluciones que iniciamos. Nuestra única esperanza hoy radica en nuestra capacidad para recuperar el espíritu revolucionario y salir a un mundo a veces hostil declarando una eterna hostilidad a la pobreza, el racismo y el militarismo. Con este poderoso compromiso, desafiaremos audazmente el statu quo y las costumbres injustas y, por lo tanto, aceleraremos el día en que "todo valle será exaltado, y toda montaña y colina será bajada, y lo torcido se enderezará y lo áspero se allanará. "

Una auténtica revolución de valores significa, en última instancia, que nuestras lealtades deben volverse universales en lugar de seccionales. Cada nación debe ahora desarrollar una lealtad primordial a la humanidad en su conjunto para preservar lo mejor de sus sociedades individuales.

\*\*\*\*

**Próximo lector (15)**

Este llamado a una hermandad mundial que eleve la preocupación por el prójimo más allá de la tribu, la raza, la clase y la nación de cada uno es en realidad un llamado a un amor total e incondicional por todos los hombres. Este concepto a menudo mal entendido y malinterpretado, tan fácilmente descartado por los Nietzsches del mundo como una fuerza débil y cobarde, ahora se ha convertido en una necesidad absoluta para la supervivencia del hombre. Cuando hablo de amor no hablo de alguna respuesta sentimental y débil. Me refiero a esa fuerza que todas las grandes religiones han visto como el supremo principio unificador de la vida. El amor es de alguna manera la llave que abre la puerta que conduce a la realidad última. Esta creencia hindú-musulmana-cristiana-judía-budista sobre la realidad última está bellamente resumida en la primera carta de San Juan:

Amémonos unos a otros; porque el amor es Dios y todo aquel que ama es nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no conoce a Dios; porque Dios es amor. Si nos amamos unos a otros, Dios viviera en nosotros, y su amor se perfeccionará en nosotros.

Esperemos que este espíritu se convierta en el orden del día. Ya no podemos darnos el lujo de adorar al dios del odio o inclinarnos ante el altar de la venganza. Los océanos de la historia se vuelven turbulentos por las crecientes mareas de odio. La historia está llena de restos de naciones e individuos que siguieron este camino contraproducente del odio. Como dice Arnold Toynbee: "El amor es la fuerza última que favorece la elección de salvar la vida y el bien frente a la elección condenatoria de la muerte y el mal. Por lo tanto, la primera esperanza en nuestro inventario debe ser la esperanza de que el amor tendrá la última palabra."

Ahora nos enfrentamos al hecho de que mañana es hoy. Nos enfrentamos a la feroz urgencia del ahora. En este enigma que se desarrolla de la vida y la historia, existe la posibilidad de llegar demasiado tarde. La procrastinación sigue siendo el ladrón del tiempo. La vida a menudo nos deja desnudos, desnudos y abatidos por una oportunidad perdida. La "marea en los asuntos de los hombres" no permanece en la inundación; se desvanece. Podemos clamar desesperadamente que el tiempo se detenga en su paso, pero el tiempo hace oídos sordos a todas las súplicas y se precipita. Sobre los huesos blanqueados y los residuos revueltos de numerosas civilizaciones están escritas las patéticas palabras: "Demasiado tarde". Hay un libro invisible de la vida que registra fielmente nuestra vigilancia o nuestro descuido. "El dedo que se mueve escribe, y el que tiene la escritura avanza..." Todavía tenemos una opción hoy; coexistencia no violenta o aniquilación violenta.

\*\*\*\*

**Próximo lector (7)**

Debemos pasar de la decisión a la acción. Debemos encontrar nuevas formas de hablar por la paz en Vietnam y la justicia en todo el mundo en desarrollo, un mundo que llega a nuestras puertas. Si no actuamos, seguramente seremos arrastrados por los largos y oscuros y vergonzosos pasillos del tiempo reservados para aquellos que poseen poder sin compasión, fuerza sin moralidad y fuerza sin vista.

Ahora comencemos. Ahora, volvamos a dedicarnos a la larga y amarga, pero hermosa, lucha por un mundo nuevo. Este es el llamado de los hijos de Dios, y nuestros hermanos esperan ansiosamente nuestra respuesta. ¿Diremos que las probabilidades son demasiado grandes? ¿Les decimos que la lucha es demasiado dura? ¿Será nuestro mensaje que las fuerzas de la vida estadounidense militan en contra de su llegada como hombres plenos, y les enviamos nuestro más profundo pesar? ¿O habrá otro mensaje, de añoranza, de esperanza, de solidaridad con sus anhelos, de compromiso con su causa, cueste lo que cueste? La elección es nuestra, y aunque prefiramos lo contrario, debemos elegir en este momento crucial de la historia humana.

Como dijo elocuentemente ese noble poeta de ayer, James Russell Lowell:

Una vez a cada hombre y nación

Llega el momento de decidir,

En la lucha de la verdad y la falsedad,

Para el lado bueno o malo;

Alguna gran causa, el nuevo Mesías de Dios,

Homenaje cada flor o tizón,

Y la elección pasa para siempre

Entre esa oscuridad y esa luz.

Aunque la causa del mal prospere,

Sin embargo, sólo esta verdad es fuerte;

Aunque su porción sea el tormento,

Y sobre el trono está equivocado:

Sin embargo, ese tormento influencia el futuro,

Y detrás de lo oscuro desconocido,

Permanece Dios dentro de la sombra

Vigilando por encima de los suyos.

Y si tomamos la decisión correcta, seremos capaces de transformar esta lamentación cósmica pendiente en un creativo salmo de paz. Si tomamos la decisión correcta, seremos capaces de transformar las discordancias ásperas de nuestro mundo en una hermosa sinfonía de hermandad. Si tomamos la decisión correcta, seremos capaces de acelerar el día, en todo Estados Unidos y en todo el mundo, cuando la justicia fluya como las aguas y la rectitud como una corriente poderosa.

\*\*\*\* END \*\*\*\*